

NEW ADULT

# UNA JOYA

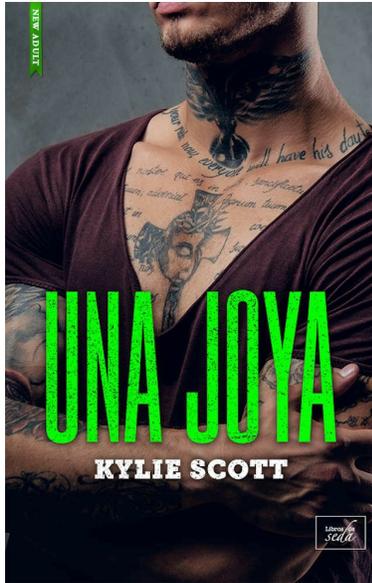
KYLIE SCOTT

Libros de  
seda



© *Jenny Ruddle Photography*

**Kylie Scott** es autora de best sellers del New York Times y del USA Today, Kylie Scott fue elegida escritora romántica del año 2013-2014 por la Australian Romance Writer's Association. Sus libros han sido traducidos a más de diez idiomas. Le encantan las historias románticas, la música rock y las películas de terror. Vive en Queensland, Australia, con sus dos hijos y su marido. Lee, escribe y nunca titubea cuando cuenta algo en Internet.



A la atractiva encargada de una librería *hipster* le choca ver la enorme lista de libros que ha seleccionado un cliente, todos sobre sexo. Él, arrogante, experimentado y muy seguro de sus encantos, inicia un divertido «duelo» verbal con ella para intentar seducirla. La chica se mantiene indiferente hasta que es ella quien lo reta a él a que le muestre los atributos de los que tanto presume. En la trastienda de la librería la pareja nos regala un final excitante e inesperado.

*Una joya*

Título original: *Cocky*

Copyright © Kylie Scott, 2018. Relato cortesía de Kylie Scott.

© de la traducción: Miguel Trujillo

© de esta edición: Libros de Seda, S. L.

Estación de Chamartín s/n, 1ª planta

[www.librosdeseda.com](http://www.librosdeseda.com)

[www.facebook.com/librosdeseda](http://www.facebook.com/librosdeseda)

@librosdeseda

[info@librosdeseda.com](mailto:info@librosdeseda.com)

Diseño de cubierta: Mario Arturo

Conversión en epub: Books and Chips

Imágenes de cubierta: © FXQuadro/Shutterstock

Primera edición digital: enero de 2019

ISBN: 978-84-17626-12-9

Hecho en España – *Made in Spain*

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos. Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta obra, diríjase al editor o a CEDRO ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)).

Kylie Scott

# UNA JOYA

Libros de  
*scda*

*Relato corto con Mal y Anne, de la serie Stage Dive*

—Me llevo todos estos, gracias, señorita.

La pelirroja que estaba tras el mostrador sopesó mi pila de libros dándose toquitos con un bolígrafo en sus bonitos labios.

—Son un montón de libros.

—No me gusta hacer las cosas a medias. No es mi estilo.

—Mmm.

—¿Tú lees mucho? —le pregunté, apoyando un codo sobre el mostrador e inclinándome hacia delante. Tan solo me estaba poniendo cómodo. Además, así tenía mayor campo visual para ver las curvas bajo su formal vestido negro. Muy bonitas. Claro que todo en ella lo era.

Formando una pequeña arruga muy mona entre las cejas, el bombón miró a su alrededor.

—Trabajo en una librería.

—Sí. Claro.

—Parece que todos son sobre el mismo tema —dijo, inspeccionando mi selección—. *El Kamasutra. Los placeres del sexo. Sexo: cómo hacerlo. Guía del sexo de las buenas vibraciones. Guía para echar un polvo. Guía completa para torpes para un sexo increíble.* ¿Acaba de vaciar la sección de sexo?

Le dediqué una sonrisa.

—Sí.

—Necesita un poco de ayuda con algunas cosas, ¿eh?

—¡No! —fruncí el ceño. ¿Cómo se atrevía?—. Que sepas, señorita, que tengo mucha experiencia en los secretos carnales y las delicias del dormitorio.

Y en otras habitaciones de la casa, según peticiones. —Ella arrugó delicadamente la nariz—. Es verdad —insistí.

—Lo que usted diga, señor.

—Que sepas que un gran número de jovencitas me han informado de que debería escribir un libro sobre el asunto. Una de ellas incluso insistió en que se lo debía al mundo.

Ella frunció el ceño mirando mi colección.

—Entonces, ¿está revisando la literatura existente para ver qué hay ya en el mercado?

—¡Exacto! —Asentí con la cabeza, encantado de que hubiera comprendido a la primera lo que estaba pasando—. Los cerebros inteligentes piensan lo mismo, y es posible que algunas de mis invenciones más extravagantes pueda haberlas encontrado ya algún aficionado al sexo de otra época. Es poco probable, pero posible.

Ella pareció hipar por respuesta, como si estuviera ahogando una tos.

Detecté cierto escepticismo.

—La verdad es que... —Esta vez la mujer alzó las cejas, esperando—. Soy demasiado para la mayoría de las mujeres. —Hinché el pecho con orgullo. Todas esas horas que había pasado sudando el trasero en el gimnasio debían servir para algo—. En realidad es triste. Es una carga que tengo.

—¿Está hablando de tamaño? —Asentí con la cabeza. Era una verdad como un templo de grande—. ¿De ego, o de...?

Hizo un gesto con la barbilla señalando mi entrepierna.

—¿Me estás llamando arrogante?

—No recuerdo haber dicho «esa» palabra exactamente.

Incliné la cabeza hacia un lado.

—¿A lo mejor piensas que estoy mintiendo?

—A lo mejor no estoy pensando nada sobre usted en absoluto.

—Imposible. —Resoplé, echándome atrás el largo pelo rubio. Unos increíbles rizos dorados combinados con una belleza irresistible. Ah, podía fingir otra cosa, pero me di cuenta de que le gustaba por la dilatación de sus pupilas. Las mujeres me adoraban. Y algunos tipos también. Cuando se está tan bueno es inevitable—. ¿Quién podría ignorar tanta belleza?

Ella se limitó a pestañear.

Contrataqué batiendo las pestañas hacia ella. Algunos dicen que mis ojos son mi mejor rasgo. Azul celeste como una laguna impoluta del Pacífico o algo por el estilo. No sé. Normalmente funcionaba, pero esa mujer estaba poniéndose difícil.

—¿Me acaba de pestañear? —preguntó con curiosidad.

—No.

Flexioné un bíceps. Joder, menos mal que hacía suficiente calor para llevar camiseta. Los meses más fríos de Portland hacían difícil poder exhibir mi maravilloso cuerpo. Y, sinceramente, ¿por qué pasar por todos los inconvenientes mencionados (gimnasio, sudor, dolor, etcétera) si no era para compartirlo? Sería muy egoísta por mi parte guardármelo todo para mí.

Ella entrecerró los ojos.

—¿Por qué está haciendo eso con el brazo? ¿Tiene un tic o algo? Seguro que habrá medicación para ello. Hay una farmacia en...

—No tengo ningún tic. Lo que ocurre es que soy muy musculoso.

—De acuerdo —me calmó—. Está bien. Lo entiendo.

Gracias a Dios que la tienda estaba vacía, porque la mujer me estaba destrozando. Y pensar que había estado tan seguro de que esa pelirroja en particular iba a caer presa de mis artimañas. No, esa es la forma de hablar de un perdedor. Tarde o temprano, con su entusiasta consentimiento, claro, acabaría siendo mía. Probablemente. Es decir... teniendo en cuenta mi historial, las posibilidades eran bastante altas. La gente siempre había dicho que mi confianza en mí mismo era uno de mis atributos más característicos. No podía permitir que hiciera que se desmoronara mi fe en mi atractivo. Eso no iba a pasar.

—Entonces, ¿vives por aquí? —le pregunté, lanzándole mi mejor atisbo provocador de una sonrisa.

Bajó las cejas. Eran muy expresivas.

—¿Está ligando conmigo?

—¿Qué? No.

—Esto es intolerable. ¡Estoy trabajando, señor!

—Y lo respeto totalmente. Tienes un aspecto muy autoritario ahí, detrás del

mostrador. Como una bibliotecaria seductora y traviesa. —Volví a sonreír. Solo que, si acaso, parecía todavía más cabreada—. Espera, no... señorita. Quería decir que pareces un mago de las palabras compartiendo su conocimiento literario con el mundo. Sí. Eso. —En una escala que midiera lo tranquila que estaba podría haber llegado a un cinco por ciento como mucho. Mierda—. La verdad es que creo que ayudar a la gente a encontrar literatura es una maravillosa vocación —continué—. Esparcir la sabiduría a lo largo y ancho del mundo, ayudar a la gente a abrir sus mentes. Te respeto mucho por ello.

En lugar de responder, ella comenzó a calcular el total de mi compra. Sus largos dedos sensuales pulsaban los botones mientras añadía las cifras. Esos movimientos tan violentos hacían que sus pechos se movieran bajo su vestido de forma seductora. ¿Es que aquella chica no llevaba sujetador? Aposté a que así era. Increíble.

—Me está comiendo con los ojos —señaló el bomboncito—. Por favor, pare. Me hace sentir incómoda.

—¿En plan provocativo, ruborizada y caliente? —Su boca formó una «o» perfecta—. ¿Vas a decirme al menos cómo te llamas?

Elevó la nariz en el aire de forma impertinente.

—No.

—Oh, venga ya. Te diré cómo me llamo yo.

—Señor, no me importa cómo se llame.

—Es muy sensual que me llames «señor». ¿También haces eso en la cama?

—Ella ahogó un grito—. Lo siento. Tan solo tenía curiosidad.

Traté de parecer arrepentido. Pero, sinceramente, no era una emoción con la que me sintiera identificado en general.

Ella se me quedó mirando con los ojos muy abiertos.

—Nunca he conocido a un canalla con tal mal comportamiento en toda mi vida. Usted, señor, es un arrogante. Ya veo que es una joya. Y no en el buen sentido.

Me acerqué más a ella.

—¿Has dicho que me quieres ver la polla?

—Seguro que es tan pequeña e insignificante como sus modales.

—¿Eso es un sí?

—No —siseó. Entonces, de repente pareció cambiar de idea otra vez, y su hermoso rostro volvió a ponerse serio. Era muy erótica—. De hecho, sí. Aunque solo sea para presenciar de primera mano en nombre de todo el género femenino lo inadecuado que es usted.

—¡Excelente!

Me froté las manos. Así era exactamente como había imaginado que caería en mis brazos, exigiendo placer sexual. Bueno, más o menos así.

La mujer dio unos sonoros golpecitos en el suelo con el pie.

—Estoy esperando.

Inspeccioné nuestros alrededores. Se trataba de la típica librería hipster. Había un amplio escaparate por el que se veía pasar un flujo constante de gente. Era normal a esas horas del día en el Pearl District de Portland. No era precisamente la clase de lugar donde pudieras sacarte la polla a menos que quisieras que alguien llamara a la policía.

—No puedo sacármela aquí y ya está.

—¿Por qué no?

—Bueno, si te interesa saberlo, mi pene no es solo inusualmente largo y bonito. Además, soy algo famoso. —Me encogí de hombros—. Una estrella del *rock*, de hecho. Pensaba que ya me habrías reconocido a estas alturas, pero es evidente que no. —La mujer bostezó—. Si me saco la polla aquí mismo, va a haber un disturbio en la librería.

—Lo dudo mucho.

—Dúdalo, pero sigue siendo verdad. —Con las manos en las caderas, la miré fijamente—. Lo siento, señorita. Por su seguridad y por la mía, además del bienestar de todos los libros de este bonito establecimiento, vamos a tener que llevar esto a la trastienda.

Ella se echó el brillante pelo pelirrojo hacia atrás y asintió con la cabeza.

—Vale. Lo que tú digas.

—Me alegra que estés siendo sensata con esto.

La mujer salió de detrás del mostrador, cruzó la tienda dando zancadas y echó el cerrojo de la puerta. Ahora sí que íbamos a llegar a algún sitio. Era difícil quitarme la sonrisita de suficiencia de la cara. Me sentaba muy bien esa

sonrisita.

—¿Estás segura de que no quieres decirme cómo te llamas?

—No, y tampoco necesito saber cómo te llamas tú. Por aquí...

La seguí hasta la parte de atrás, a un almacén, hipnotizado por el balanceo de su trasero redondo tras la falda de su vestido. La verdad es que era mi mujer perfecta. Si al menos lo admitiera. Aunque había cierto deleite en el hecho de que una mujer se hiciera la difícil. Siempre que ella también se lo pasara bien.

—No espero que esto lleve mucho tiempo —dijo, mirándome con los brazos cruzados en la pequeña habitación abarrotada. Las paredes estaban cubiertas de estanterías atestadas de libros y esas tonterías—. Ah, espera, se me ha olvidado traer un microscopio. ¿Voy a poder verla sin ayuda?

—Ja, ja, señorita. —Ella sonrió con suficiencia. Es muy posible que le sentara todavía mejor que a mí. Joder—. Intenta no desmayarte ni nada —dije, desabrochándome los botones de los *jeans*—. No me gusta tener que sujetar a las mujeres que se desmayan cuando tienes los pantalones por los tobillos.

La chica no podía parecer más aburrida.

—Haré lo posible por mantener la compostura.

—Tú dices eso ahora, pero muchas han quedado abrumadas por la visión de mis genitales desnudos. De hecho, ocurre tan a menudo que básicamente me han declarado un peligro para las mujeres heterosexuales de todas partes.

—¿Siempre hablas de ese modo?

Como respuesta, me bajé los *boxers* negros, desnudando mi esplendor ante el mundo. O ante ella, al menos. Y ahí estaba mi polla, colgando en toda su gloria.

—Mira, hasta me he depilado un poco por ti.

—Eso ha sido todo un detalle. —Elevó la comisura de los labios—. No te salgas de tu papel. Esto no va a funcionar si te sales de tu papel.

—Yo no me salgo de mi papel y tú no te sales de tu papel.

Ella soltó una risita, después cuadró los hombros y respiró hondo.

—Ay. Dios. Mío.

—¿Verdad? Mi polla es increíble, ¿a que sí? —Solté un suspiro de felicidad—. Te lo he dicho, pero no... no me creías.

—No puedo creer que se la hayas enseñado a una completa desconocida.

—Oye, espera, actúas como si me la sacara ante cualquiera, y eso no es cierto. Para mí eres especial. Seas quien seas.

—Impactante. Estoy impresionada.

—Pero en el buen sentido, ¿verdad? —pregunté.

—Es tan...

Mi corazón latía con más fuerza. No era fácil mantener la calma cuando me miraba fijamente de ese modo. Mi polla ya estaba endureciéndose y alargándose. Sentía los huevos pesados y preparados. Me lamí los labios.

—¿Es tan qué?

—Gruesa y grande y carnosa —dijo con voz susurrante, con la mirada todavía clavada en mí—. Qué turgente magnificencia.

—Sí, sí. Yo también utilizo esas palabras a menudo.

Entonces se puso a coquetear retorciendo con un dedo un mechón de pelo.

—¿Puedo tocarla? ¿Por favor?

—Has sido muy mala conmigo. Toda esa incredulidad combinada con tanta dureza... Sinceramente, no sé si te lo mereces. —Ella resopló—. Calabacita, no te salgas de tu papel —siseé—. ¿Cómo vas a ganar un Óscar al sexo si no eres capaz de no salirte de tu papel?

Ella contuvo una sonrisa y se echó el pelo hacia atrás una vez más. Se dio con un mechón en el ojo, lo cual tenía que doler un poquito. Pero siguió adelante, como un soldado.

—¿Cómo iba yo a saber que toda tu agresiva arrogancia masculina escondería la polla de un dios?

—Ah, qué buena frase —dije—. De todos modos... si yo te enseño lo mío, tú tienes que enseñarme lo tuyo. Evidentemente. Levántate la falda, señorita.

Se tapó con las manos el área de sus partes rosadas. Tenía los ojos muy abiertos, aparentando aturdimiento.

—¿Quieres verme el coño?

—Exijo verte el coño.

—¡Oh, no! Pero...

—Tú bájate las bragas.

Un verdadero rubor auténtico apareció en sus mejillas.

—No puedo hacer eso.

—¿Por qué no?

—Bueno, verás, es que no llevo bragas. —Con actitud tímida, apartó la mirada—. Se me olvidó ponérmelas por la mañana. Fue un verdadero accidente. Iba con tanta prisa que se me olvidó por completo.

—Esto es genial. —Tragué saliva con fuerza caminando como pude hacia ella, ya que tenía los pantalones por los tobillos. Con la polla clavada hacia fuera no era precisamente fácil ponerse de rodillas. La gente se piensa que puedes ir por ahí como si nada haciendo cualquier cosa mientras estás empalmado, pero la verdad es que tener la entrepierna hinchada puede hacer que maniobrar sea un poco difícil. Posé las rodillas desnudas sobre el frío suelo de cemento y chasqué la lengua—. Lo cierto es que deberías barrer por aquí. Esto está rozando lo antihigiénico. Aunque no es que me importe.

—Ya se lo diré a Reece después.

—Buen trabajo. —Me aclaré la garganta—. No te lo voy a repetir, señorita. Súbete la falda y separa las piernas. Muéstramelo.

—¿Por qué, qué vas a hacer ahí abajo? —preguntó levantándose la falda de forma lenta y provocadora.

—Cosas. Cosas importantes. No es asunto tuyo.

—¿Sabes? Eso no suena muy sensual. ¿No deberías ser más poético o algo así si eres una estrella del *rock*? ¿Estás seguro de que no eres el que les lleva el equipo y ya está?

Apenas fui capaz de contener la risa.

—Oye, espera. Los encargados de llevar el equipo también necesitan amor.

—Vale. Supongo que, ya que estoy aquí...

No importaba cuántas veces la hubiera visto, la emoción nunca se acababa. Su cuerpo, su voz, su cerebro, todo me excitaba como ninguna otra puta cosa. Se reclinó contra una estantería de libros; podía haber sido algo más cómodo. De forma gradual, se fue subiendo la falda ante mí. Largas piernas desnudas, las curvas de sus muslos, y entonces, ¡sí!

—Muy bonito —gruñí, rodeándole el muslo con la mano. Ya había humedad en esos labios jugosos. Su dulce olor almizcleño se me subió directamente a la cabeza. Me incliné hacia ella y la lamí, zumbando de placer

—. Para que conste, de verdad que soy una estrella del *rock* enormemente importante y de renombre internacional. Tengo clubs de admiradores y todo.

—Ajá.

La volví a lamer.

—Claro. Lo que tú digas. —Movi6 un pie hacia un lado, dándome más espacio para jugar—. Cómeme el coño.

—Qué exigente. La próxima vez, vamos a fingir que soy tu esclavo sexual. Sometido a todos tus deseos.

—Suená bien. —Sus dedos se entrelazaron en mi pelo, tirando un poco. Encendiéndome todavía más. La lujuria me tiraba con fuerza de las tripas. Respiré sobre su carne sensible e hinchada y la toqué con la punta de la lengua, lamiendo de vez en cuando. Su tripa temblaba y estaba conteniendo la respiración—. Deja de jugar, Mal. No puedo tener la tienda cerrada todo el día.

Con tanta calma como pude, deslicé un dedo en su interior. Joder. Estaba muy caliente y húmeda por dentro. Mis ensoñaciones diurnas, mis sueños mientras dormía y toda clase de sueños se habían vuelto realidad. Primero le metí un dedo, y después dos. Y los ruidos que salían de su garganta eran agradables de cojones.

—¿De verdad es eso en lo que estás pensando ahora? ¿En la tienda?

—No.

—Buena chica.

A continuación me la comí como si fuera mi trabajo. Porque era una tarea. Así de genial era mi vida. Si no se te llenaban las manos y al menos la mitad de la cara de jugos femeninos mientras le comías el coño, entonces, sinceramente, no lo estabas haciendo bien. A nadie le gusta la gente que hace las cosas a medias. Es de muy mala educación. Lamí, succioné y básicamente la convertí en mi comida. Con los dedos en ella, le froté ese punto dulce tratando de hacer que acabara rápido y fuerte. Sus piernas temblaron, y a continuación terminó con un grito y los ojos cerrados.

En ese momento, mi polla dolorida estaba apuntando directamente al techo. No había tiempo que perder. Antes de que se bajara, me puse de pie y la levanté. Como si lo hubiéramos hecho un millón de veces antes, que

probablemente así era, me rodeó con los brazos y las piernas. Le clavé la polla dentro y me la follé con fuerza. Tal como le gustaba. Y sabía bien que era como a mí me gustaba. Los temblores posteriores hacían que su coño palpitará ligeramente a mi alrededor. La sensación era increíble. Mis huevos se balanceaban con cada embestida golpeando su cuerpo provocativo.

—Esto va a ser rápido —jadeé—. Pero te lo compensaré más tarde.

Ella tan solo me gruñó al oído.

Respirando fuerte y con el corazón palpitando con fuerza, me la follé. La estantería traqueteaba y golpeaba la pared, y un par de libros dieron un golpe seco en el suelo. Tenía las manos sobre su culo y su espalda tratando de protegerla de la peor parte. Pero a Anne no le importaba que fuera un poco difícil y, después de todo, era ella quien había elegido el sitio. Su lugar de trabajo. Qué chica tan guarra. Traté de pensar en otra cosa que no fueran el calor y la estrechez de su cuerpo, lo bien que me sentía estando dentro de ella otra vez. Pero con mi polla metida en el paraíso y los huevos tensos, no pude evitarlo. Me corrí con fuerza, derramándome en su interior, dándole todo.

Mi cabeza salió volando al espacio exterior, navegando entre las estrellas. Mi cuerpo no era nada, salvo luz. Nadie excepto ella era capaz de hacer eso por mí. A mí. Mi mujer me deslizó las manos por la espalda, llenas de amor y cariño. Lentamente, recuperé el aliento.

—Otra actuación sexual excepcional —murmuré—. Me daría un once de diez, como siempre. Tú tampoco has estado mal.

—Gracias. —Se rio—. Feliz casi tercer aniversario de bodas, Mal.

—Lo mismo digo, Calabacita. —Ella soltó un gruñido de felicidad, abrazándome con más fuerza—. He estado pensando...

—¿En qué?

Entonces fue cuando algún gilipollas aporreó la puerta del almacén.

—¿Anne? ¿Estás ahí dentro?

Con cuidado, la dejé en el suelo y le aparté unos cuantos mechones de pelo sudorosos de la cara.

—Estoy aquí. Dame un momento.

—Esto ha sido divertido —susurré—. Pero hay una cosa de la que quiero hablar contigo.

—¿También está Mal dentro? —preguntó el gilipollas de Reece detrás de la puerta.

—No —dije, subiéndome los pantalones—. Vete a tomar por culo y no vuelvas más tarde, por favor.

—¡Mal! —me reprendió mi mujer—. Lo siento, Reece, saldremos enseguida. Tan solo teníamos que, eh... hablar de algo.

—Por el amor de Dios, chicos. No podéis tener relaciones sexuales en la tienda. Eso es lo que estabais haciendo, ¿verdad? No me mintáis. Eso no está bien. No está nada bien.

El idiota se alejó, por fin, pisando fuerte. Y tenía que estar pisando muy fuerte, porque se oían sus pisadas con la puerta cerrada.

Anne se alisó el vestido y respiró hondo. Después, me dirigió una sonrisa. Cómo me gustaba esa sonrisa.

—¿De qué querías hablar? Va a tener que ser rápido.

—Sí. Vale. Bueno, pues estaba pensando en que deberíamos hacer un bebé. —Se quedó paralizada—. O sea, es que me parece un crimen que seamos tan guapos y no lo transmitamos.

—¿Lo dices en serio?

Asentí con la cabeza.

—Sí, o sea... si tú todavía quieres.

La sonrisa que se extendió con rapidez por su rostro era todavía más bonita que la anterior. Joder, cómo me gustaba esa mujer. A decir verdad, le daría todos los bebés que quisiera. La idea de que llevara dentro a nuestro hijo, de que fuéramos padres... resultaba terrorífica, pero emocionante.

—¿Cuándo quieres comenzar a intentarlo? —me preguntó con los ojos vidriosos.

—Cuando tú estés preparada a mí me parecerá bien.

—Vaya. —Se secó una lágrima. Dios, cómo odiaba que llorara. Aunque supongo que eran lágrimas de felicidad, así que no estaba tan mal. Todavía tenía las mejillas rosadas, y la boca hinchada de los besos. Era la chica más guapa del mundo—. Es un regalo de aniversario genial.

Fruncí el ceño.

—¿Qué? Joder, no. Tengo diamantes para ti en casa.

Ella se rio.

—Pues claro que sí. Mi estrella del *rock*.

—Tu estrella del *rock* de fama mundial, increíblemente importante, rica y guapa —la corregí—. ¿Sabes? He estado comprobándolo y mi cuenta de Instagram tiene muchos más seguidores que la de Davie. Tiene que estar muy cabreado. Seguro que lo está matando por dentro, pobre muchacho.

—Ah, ¿en serio?

—Bueno, cinco seguidores más.

—Joder. Sí, lo estás enterrando.

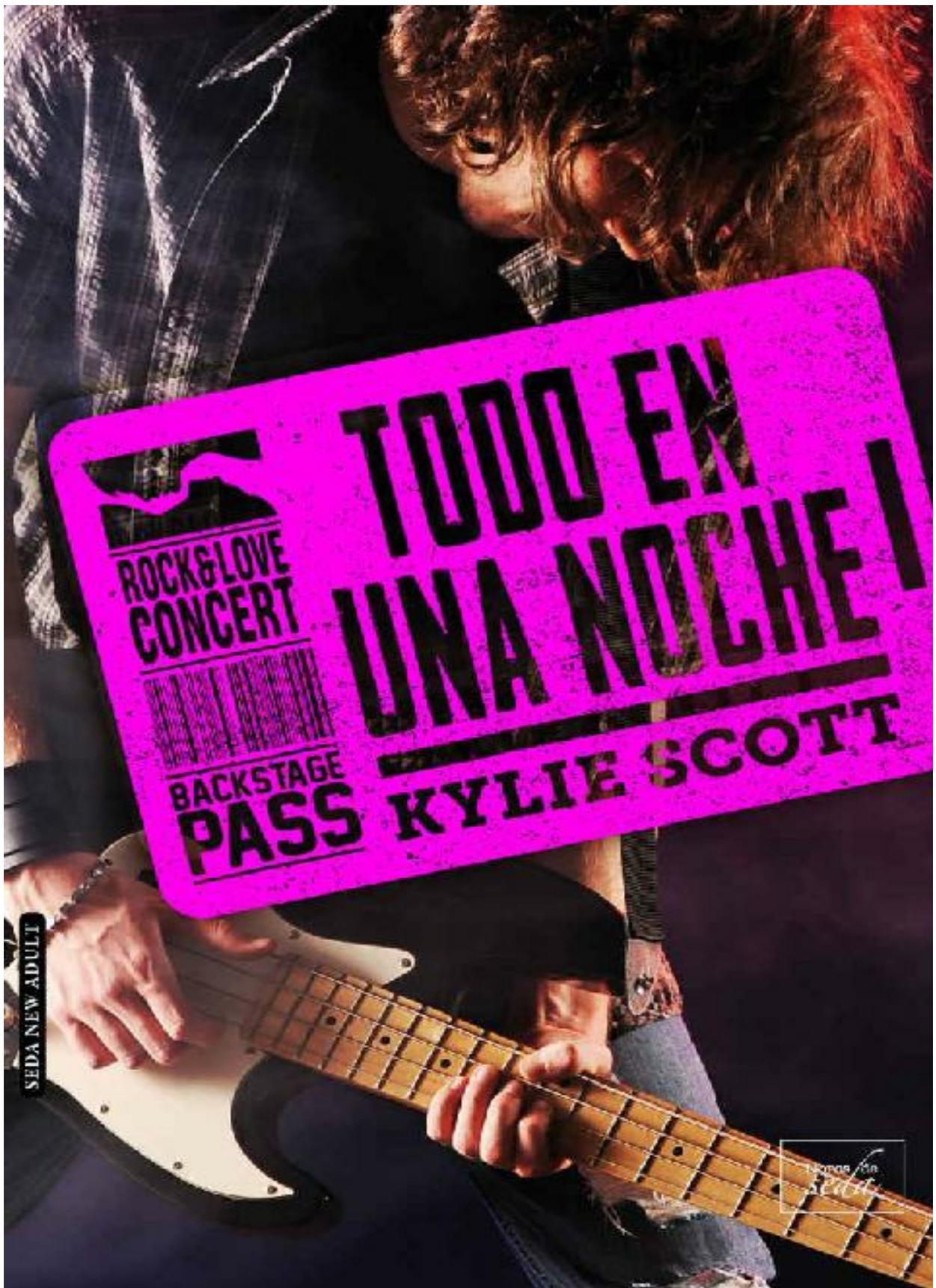
—¿Verdad? Aunque Jimmy me ha dejado de seguir otra vez, el muy imbécil. Se piensa que es divertido o algo.

Ella se rio, rodeándome el cuello con los brazos. La abracé con fuerza y puse la mejilla sobre su cabeza. Encajábamos a la perfección. Siempre lo hemos hecho.

—Mío —dijo.

Y yo no podía estar más de acuerdo.

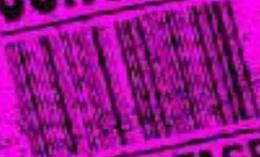




SEDA NEW ADULT



**ROCK & LOVE  
CONCERT**



**BACKSTAGE  
PASS**

**TUDO EN  
UNA NOCHE!**

**KYLIE SCOTT**

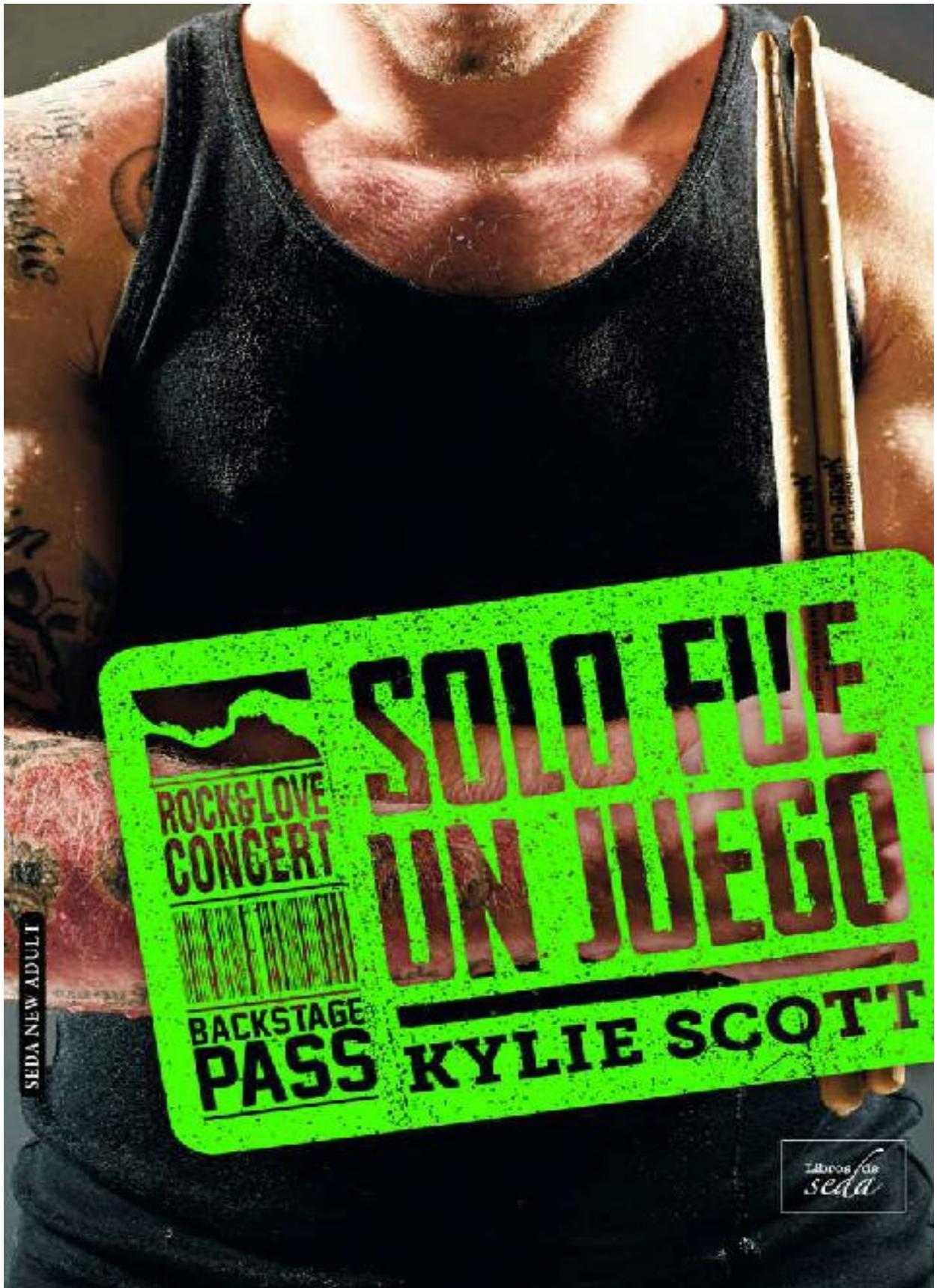


# TODO EN UNA NOCHE

## **Casada sin preaviso: ¿y él es una estrella de la música?**

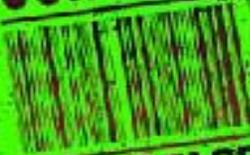
Los planes de Evelyn Thomas para celebrar su veintiún cumpleaños en Las Vegas eran increíbles. Lo más. Pero en ellos no estaba despertar en el suelo de un cuarto de baño con una resaca peor que la peste negra y junto a un atractivo desconocido tatuado, además de con un diamante en el dedo anular que hubiera asustado al mismísimo King Kong. Si al menos pudiera recordar cómo sucedió todo...

Una cosa está clara: amanecer casada con una estrella del *rock* promete ser duro.



SEDA NEW ADULT I

ROCK & LOVE  
CONCERT



BACKSTAGE  
PASS

SOLO EN  
UN JUEGO  
KYLIE SCOTT

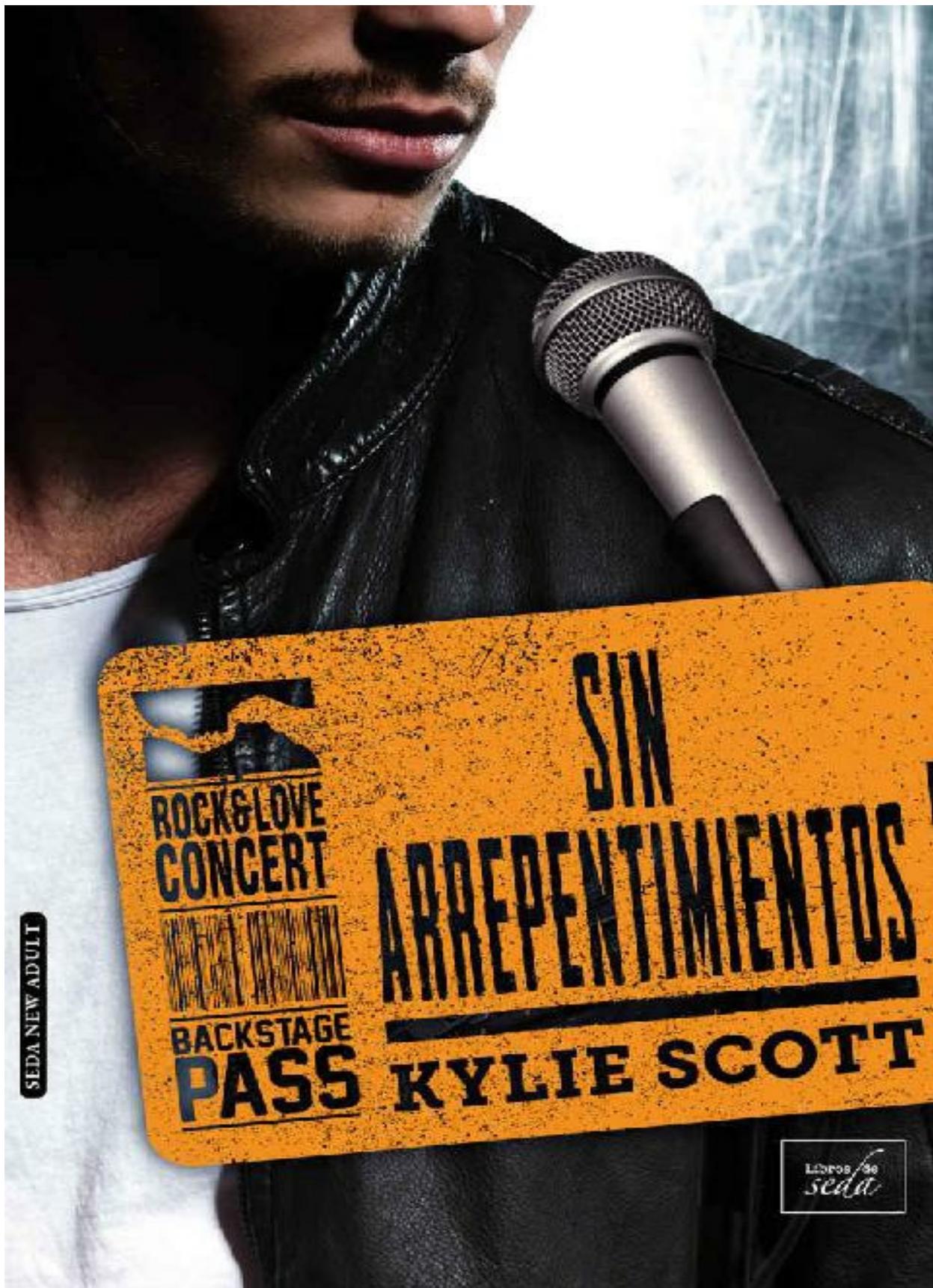


# SOLO FUE UN JUEGO

**¿Puede un acuerdo de conveniencia entre una buena chica y un chico malo de los Stage Dive salir bien?**

Mal Ericson, el batería de Stage Dive, necesita limpiar su imagen y rápido, aunque solo sea durante un tiempo. Y para conseguirlo, nada mejor que llevar del brazo a una buena chica que le haga el trabajo. Lo que no espera es que este arreglo temporal se convierta en algo permanente.

Anne Rollins nunca pensó que conocería a una estrella del *rock* como las que colgaban de las paredes de su habitación... y mucho menos en esas circunstancias. Anne está mal de dinero. Muy mal. Pero eso de aceptar que le paguen para interpretar el papel de la novia buena que sale con el batería de un grupo no puede acabar bien. ¿O tal vez sí?



SEDA NEW ADULT

ROCK & LOVE  
CONCERT



BACKSTAGE  
PASS

SIN  
ARREPENTIMIENTOS  
KYLIE SCOTT

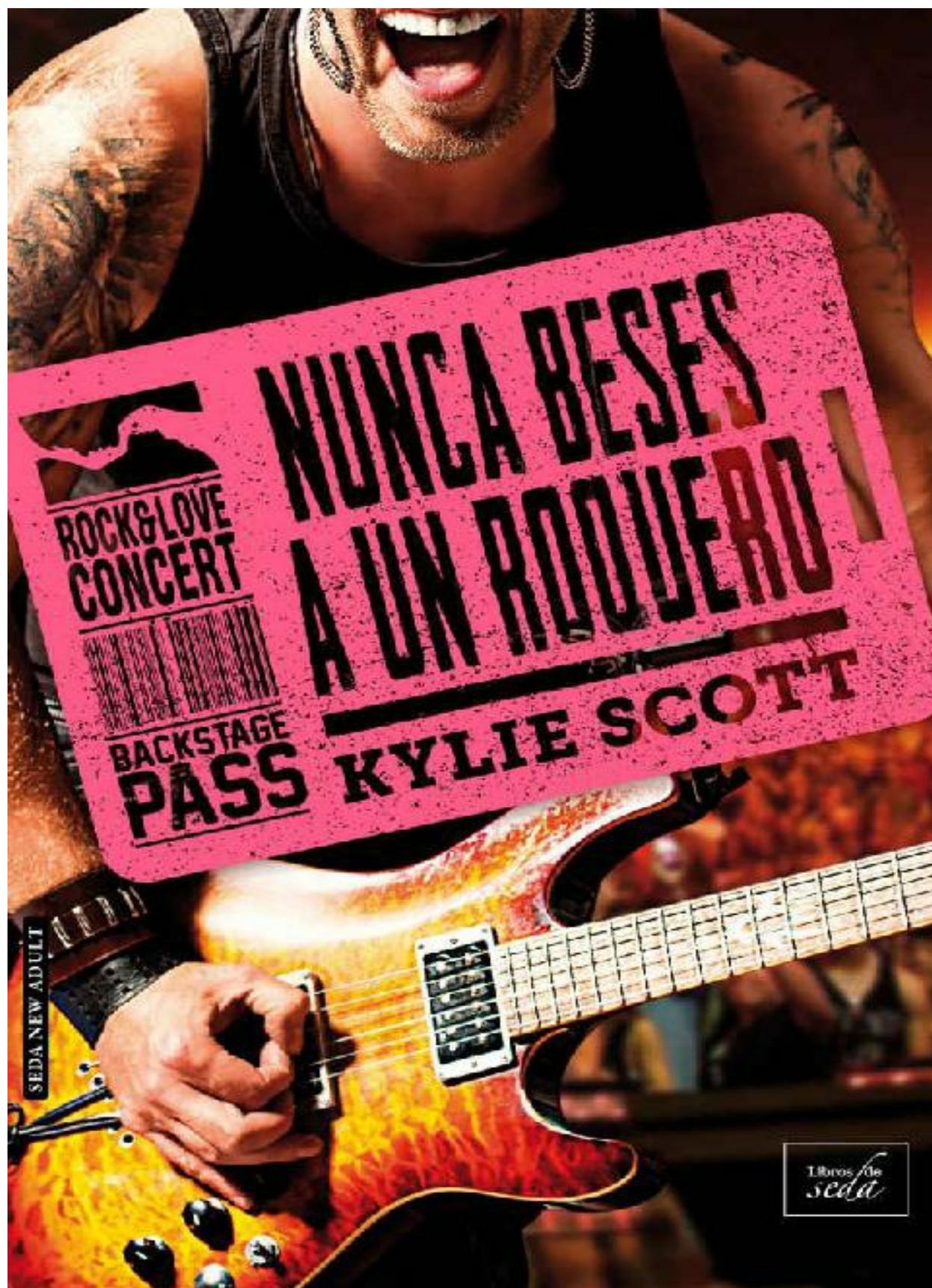
Libros de  
seda

# SIN ARREPENTIMIENTOS

**¿Y si ella fuera realmente la chica de tus sueños? ¿La dejarías escapar?**

Jimmy, el cantante de los Stage Dive, está acostumbrado a conseguir lo que quiere y cuando quiere, ya sean drogas, alcohol o chicas. No obstante, un pequeño desastre que surge en forma de accidente le obliga a recapacitar: tendrá que replantearse la vida, ir a rehabilitación, y ahí conocerá a Lena, la nueva asistente que se encargará de evitarle problemas.

A Lena no le apetece la basura que puede ofrecerle el roquero sexi, y tiene muy claro que su relación con él será meramente profesional. Pero la química entre ambos le pide otra cosa... Sin embargo, cuando él va demasiado lejos, ella se marcha y es entonces cuando Jimmy se da cuenta de que, tal vez, haya perdido lo mejor que le había pasado nunca.



SEDA NEW ADULT

Libros de  
seda

# NUNCA BESES A UN ROQUERO

**Una noche de desliz con una estrella de la música unirá sus destinos. ¿Llevará eso a que sus corazones se unan también?**

Positivo. Dos rayitas en un test de embarazo y la vida de Lizzy Rollins cambiará para siempre. Solo por un error, uno de los grandes, cometido en Las Vegas con Ben Nicholson, el irresistible y sexi bajo del grupo Stage Dive. Pero ¿qué pasa si Ben es el único hombre capaz de hacer que se sienta segura, querida y al mismo tiempo le hace perder el control? Lizzy sabe que el roquero no busca nada serio, solo pasar un buen rato, y no importa cuánto ella desee que eso no sea así.

Ben sabe que Lizzy está fuera de su alcance. Es la hermana pequeña de su mejor amigo, así que no importa lo fuerte que sea la química entre ellos, ni lo dulce que sea ella. Se resistirá. Pero cuando se ve forzado a sacarla de un lío en Las Vegas, es incapaz de controlar su deseo. Las consecuencias de ese desliz van a unirles, pero... ¿para siempre?